

ES HORA DE CAMBIAR DE RUMBO

Desde los territorios ocupados de Navarra (2000.5.10)

La victoria vasca sobre los francos en la que se conoce como la tercera batalla de Orreaga (Roncesvalles) en el año 824, debió dar lugar a un concurso de circunstancias especialmente favorable que impulsaría a los principales caudillos de nuestro pueblo a llevar la organización política que ya poseían hasta su nivel más alto y completo, constituyéndose en Reino, es decir, en un Estado independiente, unificado y soberano: único modo de hacer frente eficazmente a futuras agresiones y pretensiones imperialistas franco-hispanas, proteger su organización social, su modo de vida, y verse libres del yugo extranjero. No disponemos de datos que nos informen de si eran conscientes de lo que suponía la fundación y consolidación de una institución jurídico-política soberana como escudo protector de toda una civilización multimilenaria.

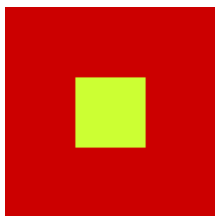
El caso es que el Reino de Pamplona-Navarra ha sido el instrumento que nos ha permitido poder llegar a ser lo que todavía hoy somos: una colectividad humana específica, consciente de su propia identidad, un pueblo que, extendiéndose en tiempos pasados por territorios más amplios, fue creador y transmisor de una civilización.

Este valeroso pueblo que ha sabido absorber a través de los siglos todo elemento cultural beneficioso, y que ha pasado por mil avatares históricos, se resiste a desaparecer, pues de modo consciente o no, se siente portador de una cultura humana, de un modo de ser, de una vivencia particular de la realidad, de la que la lengua vasca es el fundamento y la esencia.

En estos tiempos de desorientación y crisis en la conciencia política vasca, se nos ha venido proponiendo con buena intención la construcción de Euskal Herria como objetivo: lo que nos parece un error de perspectiva y una formulación incorrecta, fruto de la ignorancia sobre nuestra propia Historia que el imperialismo ha logrado incrustar en nuestras manipuladas conciencias, y como consecuencia lógica de ello, la falta de una verdadera estrategia política nacional.

Euskal Herria es la comunidad de lengua y cultura vascas, es decir, el nombre étnico de nuestra Patria. Ahora bien, el trabajo en el que estamos inmersos, siendo como es, de finalidad política, debe tener como referencia primera, el nombre que nuestra nación ha tenido como ente político soberano: Navarra.

Aunque ocupados por potencias extranjeras, somos ciudadanos nabarros, y como tales debemos actuar y comportarnos. Con este nombre hemos tenido un Estado propio del que han emanado todas nuestras instituciones, y al que deben dirigirse todas nuestras referencias políticas.



No podemos renunciar por las buenas a nuestro pasado y a nuestra propia Historia, a la institución que ha unido a todas las partes y parcialidades de nuestro pueblo, y a la que hoy debe llevarnos por el camino de la libertad.

Nabarra, denominación con la que hemos sido conocidos en el mundo como nación, significa un Estado histórico independiente y soberano. Ese Estado nacional nuestro, al que el ansia de poder y la constancia del enemigo imperialista en destruimos y eliminamos por asimilación, le arrebatará partes irrenunciables de su territorio, y al que finalmente consiguiera cercenar su desarrollo y vida independiente entre las demás naciones europeas por medio de la violencia militar, es el Estado en el que tenemos que poner nuestro empeño y toda nuestra dedicación.

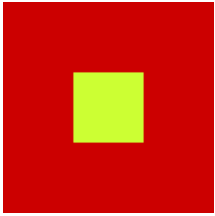
Venimos observando, lo que cada día se nos hace más evidente: Que el régimen estatutario actual y las autonomías o regímenes que puedan ofrecernos los imperialistas en el futuro son un callejón sin salida y una insidiosa trampa, que sin darnos apenas cuenta, supondría a largo o no tan largo plazo, una muerte dulce para nuestro pueblo.

Que impulsar la concurrencia de nuestras gentes en pugnas electorales antidemocráticas, aliñadas en última instancia al gusto de las necesidades de la política imperialista, no educa en la formación de mentes liberadas y exentas de ataduras colonizantes ya que su función es la buena marcha del régimen colonial, con renovación en su caso, de representantes sin ningún tipo de legitimidad desde el punto de vista nabarro,

Que la participación en instituciones emanadas del poder ocupante no tiene salida estratégica: tiene el riesgo de caer envueltos en el engranaje parlamentario y legal extranjero, y deforma la perspectiva nacional con conquistas ilusorias, que -aunque económicamente rentables para los bien situados en el sistema imperante,- únicamente garantizan la perpetuación del dominio extranjero y su asentamiento definitivo, sembrando falsas esperanzas de independencia a la que nuestros regionalistas nunca piensan acceder, por encontrarse satisfechos de haber conseguido unas parcelas de gestión administrativa delegada por el estado ocupante.

Igualmente, vamos siendo conscientes de que las actuales propuestas políticas presentadas son ingenuos e inviables proyectos, viajes a ninguna parte, que no nos conducen a la liberación efectiva del ocupante sino a la pérdida del norte estratégico, a la eterna división de los patriotas, y al regocijo del enemigo, que podrá así seguir dominándonos en lo sucesivo.

Debemos reflexionar en profundidad superando inercias hondamente arraigadas, adecuar nuestro pensamiento y acción a las necesidades de la estrategia nacional apropiada a la finalidad que perseguimos, sin esperar nada efectivo de los movimientos que pueden tener lugar en el terreno de "la política institucionalizada", y que la experiencia nos viene demostrando como impotentes y estériles, -ya que no logran hacernos salir de la incapacidad imperante,- entonces, podremos ver el camino a seguir con mayor nitidez, y que nuestra



labor debe dirigirse, sin ningún tipo de complejo inhibitorio, a la raíz de nuestros desvelos políticos: a trabajar en una dirección única, tras nuestro verdadero objetivo, y en última instancia, el único auténticamente eficiente, el que logrará unir a los abertzales más ardientes y a la parte más consciente de nuestro pueblo en una tarea común, y le hará libre: en la reactivación y reconstitución de nuestro Estado nacional legítimo: el Estado Navarro.

NABARRA, EUSKALDUNON ESTATUA, BERRERAIKI DEZAGUN!

